

1982

El Salvador, la decisión de vencer

Tomás Pérez Turrent

El cine salvadoreño existe, está vivo, quizás más vivo que otros cines con mayores recursos y hechos en mejores condiciones porque su existencia está estrechamente ligada a las luchas de su pueblo. Después de *Morazán*, *La zona intertital* y *El Salvador, el pueblo vencerá* nos llega *La decisión de vencer* realizada por el mismo grupo, “Cero a la izquierda”, que había hecho anteriormente *Morazán*. La revolución como proceso escapa a menudo a todos los esquemas, las previsiones sociológicas y las estrategias políticas reconocidas. El cine sobre la revolución también puede escapar a los esquemas, el “rollo”, el simple panfleto.

La decisión de vencer es setenta y cinco minutos de una rara intensidad que se imponen por la fuerza de sus imágenes y la pertinencia de su propósito. Filmada en la zona liberada por el FMLN, nos muestra la vida cotidiana de un pueblo decidido a vencer. El combate, las armas en la mano, forma parte de esa vida cotidiana, pero también el trabajo en la retaguardia, reflejo de la incorporación activa de toda la población.

La producción, el maíz, la leche, el piloncillo; la educación, la salud, la solidaridad internacional —el médico mexicano, el médico alemán—, la organización, el combate. Filmar la lucha revolucionaria es a menudo una imagen de muerte y dolorosa desolación, el pueblo masacrado, los uniformes y las armas pisoteando cuerpos y dignidades. Pero filmar la lucha revolucionaria también puede -debe- ser imagen de vida y esto es lo que hace precisamente *La decisión de vencer* y para dejarlo bien claro se abre con una boda y se cierra con una fiesta.

La cámara se encuentra en el corazón mismo del combate, en los trabajos y los días, en los hospitales, en las aulas, en los campos, en los ejercicios militares; es decir, en el sostén material y moral de la lucha. Y si la gente trabaja, se prepara, ríe, baila, si la vida cotidiana continúa, la cámara filma. No evita tampoco la guerra, se encuentra entre el silbido de las balas. Imágenes insólitas de la guerra, lo más opuestas posibles a la guerra como puesta en escena, campo y contracampo; unos disparan, los adversarios caen. La cámara adopta un único punto de vista, el de su campo, el enemigo no se ve, sólo se siente, se adivina, apenas se hace presente por un avión y un helicóptero, su ausencia misma es ominosa.

El joven cine salvadoreño muestra una vez más su capacidad para manejar los materiales cinematográficos y darles un sentido más allá de la perorata, de las necesidades de una situación de emergencia. Un cine capaz de elaborar sus materiales a partir del uso de la imagen, del sonido, los tiempos muertos y en el que todo comentario tautológico sale sobrando.

Eduardo de la Vega Alfaro

La decisión de vencer (Los primeros frutos), película salvadoreña del grupo Cero a la Izquierda, con la colaboración de SUTLN, STUNAM, Filmoteca de la UNAM y la distribuidora Zafra A.C. 16 milímetros, color, 75 minutos de duración (1981).

Decir que la revolución, en un país como El Salvador, es un hecho impostergable suena a verdadera tautología. Pero exponer filmicamente la manera como esa revolución se está llevando a cabo es una necesidad que los cineastas tienen que gritar al mundo so pena de caer en burdos esquematismos o, de plano, perderse entre los testimonios de una realidad tan vertiginosa que siempre termina por rebasar cualquier tentativa de inmediatez. Esa exposición necesaria del proceso revolucionario en su praxis concreta es lograda de una manera contundente y directa en *La decisión de vencer*, brillante testimonio realizado entre los meses de julio y agosto del presente año, en el Departamento de Morazán, por el colectivo Cero a la Izquierda.

El filme registra toda la serie de aspectos que integran la construcción del poder popular en las zonas liberadas y controladas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN). Esas zonas son, efectivamente, los primeros frutos cosechados por esa

larga y terrible lucha que el pueblo salvadoreño ha sostenido contra la oligarquía y sus representantes militares; una lucha sangrienta y despiadada que ha dejado por saldo decenas de cadáveres y de la que al final resultarán triunfadoras esas masas largamente oprimidas.

Y allí están las imágenes que testimonian el ejercicio del poder popular: un sacerdote progresista bendice la unión conyugal de una pareja de campesinos en territorio liberado (“tendremos una sociedad en la que vamos a poder vivir como hermanos al fin”); después se describen las diversas facetas de la actividad revolucionaria de producción y participación junto al pueblo: campamentos de trabajo, adiestramiento militar, servicios médicos, cultivos, tareas agropecuarias, confección de ropa para los combatientes, registro de una transmisión de Radio Venceremos (los medios de información al servicio de la revolución), instrucción en una escuela con su buena dosis de adoctrinamiento político y de clase (la educación al servicio de la revolución). La cámara es testigo también de la toma, por parte del FMLN, de un poblado, así como de sus consecuencias estratégicas. Ya para el final podremos contemplar a los participantes de la lucha en sus momentos de relativo ocio (un reñido juego de fútbol entre milicianos y gente del pueblo se interrumpe abruptamente por el vuelo de un helicóptero en la zona). Ya con la emoción contenida somos testigos gracias a las imágenes que aparecen en pantalla de una manifestación de las fuerzas armadas del pueblo (y de nuevo: “El pueblo unido jamás será vencido”). De allí pasamos a un colofón que destila optimismo revolucionario con guerrilleros y pueblo bailando y cantando.

De hecho, *La decisión de vencer* significa un gran paso adelante, en comparación con los otros dos testimonios que conocemos a propósito de la lucha salvadoreña. *Historias prohibidas de Pulgarcito* (1980), de Paul Leduc, apenas lograba ser un panorama histórico y social de los orígenes, desarrollo y marco político del movimiento armado en el país centroamericano. *El Salvador, el pueblo vencerá* (1980), de Diego de la Texera, lograba ya una mayor precisión en cuanto a la denuncia de las situaciones y del ámbito social en que había surgido y evolucionado la lucha de clases en el seno de la sociedad salvadoreña. A la cinta del colectivo Cero a la Izquierda le corresponde el mérito de ser el testimonio de una avanzada praxis de la revolución vista desde dentro.

Como cualquier documental de vanguardia que se precie de serlo, *La decisión de vencer* deja que sea el mismo pueblo el que hable sobre su lucha. La matanza, el terror genocida se hacen a un lado para mostrar el empuje de las masas, su organización y su fe en el triunfo. Y en efecto, sobre esos primeros frutos de la lucha, un pueblo sojuzgado por años y años derribará a sus enemigos.

Santiago Álvarez

La mentira al descubierto.

Hacer cine documental políticamente artístico debe ser el deber de todo cineasta comprometido. Y este documental, *La decisión de vencer*, del Colectivo Cero a la Izquierda, no sólo es todo eso, sino que además es una vigorosa denuncia al mundo de las mentiras que constantemente las agencias noticiosas al servicio de la actual administración fascista yanqui, transmiten desvergonzadamente y sin escrúpulos al estilo goebelsiano.

Este joven colectivo salvadoreño ha puesto al cine documental en un elevado nivel estético y político del que debemos enorgullecemos los cineastas latinoamericanos.

Las imágenes que nos muestran sobre el momento actual de la lucha en El Salvador, son un testimonio poético y vibrante del heroísmo que día tras día viene realizando un pueblo no sólo en su lucha épica contra un enemigo superiormente equipado, sino principalmente es una muestra concreta de cómo simultáneamente los revolucionarios enseñan a leer a un pueblo analfabeto, a pesar de los ametrallamientos y bombardeos de aviones y helicópteros donados por Reagan.

El imperio norteamericano, que ha venido alimentando a todos los dictadores de América Latina desde hace casi un siglo, propició la incultura para la mejor explotación de todos nuestros pueblos. Y con esta película, de un balance estructural dramático e impecable, nace una nueva cinematografía latinoamericana bajo el genocidio y la mentira de los que degüellan tiernas cabezas infantiles con el ánimo de derrotar por el pánico a un pueblo que sin lugar a dudas vencerá irremisiblemente.